

*NATURALEZA E IMPERIO. ARAUCANÍA,  
PATAGONIA, PAMPAS (1598-1740)*

Margarita Gascón

Buenos Aires: Dunken, 2007. 183 p.

Alejandro Bernal Vélez

Instituto Colombiano de Antropología e Historia

A través del estudio de la frontera y la periferia austral del imperio español en la Araucanía y las pampas meridionales, el reciente libro de la historiadora argentina Margarita Gascón muestra cómo se incorporó el sur del continente americano al “Mundo Atlántico” entre finales del siglo XVI y mediados del siglo XVIII. El texto se articula a partir de dos ejes: una rebelión indígena entre 1598 y 1599, que determinó que las autoridades imperiales decidieran instaurar una frontera militar en el Río Bio-Bio como un medio para garantizar la existencia y posibilidades de desarrollo de los asentamientos españoles en una región periférica que se veía amenazada por el levantamiento mapuche, y un mecanismo geoestratégico de defensa continental ante las amenazas de las potencias europeas que competían por España por el dominio del Atlántico. Siguiendo esta idea, uno de los ejes argumentativos del libro es intentar analizar el problema de frontera bajo la *perspectiva imperial*. El otro eje considera la naturaleza en un doble sentido: por un lado, la disponibilidad y distribución de los recursos naturales fue un aspecto fundamental para proveer de comida, transporte y combustible a un numeroso ejército profesional; por el otro, el efecto de las catástrofes naturales en el devenir de los acontecimientos históricos.

Como contribución historiográfica, la autora desea llenar un vacío en los estudios sobre fronteras, analizando el origen de la fijación y articulación de la frontera en la Araucanía en el siglo XVII, lo cual revierte la tendencia de otros estudios que se concentran en analizar las dinámicas de fronteras ya consolidadas entre finales del siglo XVIII y mediados del siglo XIX. Más que la proposición del establecimiento de límites, *boundaries* en el

sentido anglosajón, por parte de la Corona española, el texto define un proceso de formación de una frontera que tomó más de un siglo y que implicó la modelación de un espacio que definió identidades colectivas distintas. Estas consideraciones de la autora se acercan a las recientes definiciones de los términos *frontera*, *límite* y *periferia*, de la historiografía y la antropología. Por otro lado, Gascón intenta incorporar el rol de los recursos naturales y los efectos de fenómenos catastróficos, es decir, tener en cuenta, en palabras de la autora, a aquellos “desconocidos agentes de la historia colonial”.

En *Naturaleza e imperio. Araucanía, Patagonia, Pampas (1598-1740)* se asume una perspectiva geográfica amplia, que deja de lado ciertas tendencias historiográficas sobre el tema de las fronteras en las cuales los estudios se concentran en una colonia específica y su área de influencia inmediata. Si bien el texto se centra en el espacio colonial conocido como el *Reino de Chile*, hay importantes secciones del estudio dedicados a otras ciudades y regiones, pues el establecimiento de la frontera implicó una articulación interregional que se extendió a ambos lados de la cordillera de los Andes y que unió el puerto de Buenos Aires en el Atlántico con Concepción y Valdivia en el Pacífico, a través de los asentamientos coloniales de Córdoba, Mendoza y Santiago.

De igual manera, el libro ilustra cómo el mantenimiento de un ejército encargado de velar por la seguridad de la Araucanía y cuidar a los asentamientos españoles de los ataques de indígenas y otras potencias europeas requería una estrecha relación con la capital del Virreinato del Perú. En este sentido, la autora es reiterativa en mostrar que desde “la perspectiva imperial” velar por la seguridad del *Reino de Chile* era garantizar que la riqueza minera centroandina, componente medular del dominio de los Habsburgo en América, no cayera en manos de potencias enemigas como Holanda o Inglaterra.

Los temas tratados en el libro sirven para responder a los interrogantes sobre los factores que determinaron esta articulación de la frontera y las consecuencias económicas y sociales que dicha dinámica trajo. La ubicación de un contingente militar en Santiago y otras ciudades de la frontera

en la Araucanía implicó obtener recursos materiales y monetarios para su mantenimiento. Por cuestiones ambientales la región no podía autoabastecerse de todos ellos, lo que conllevó la necesidad de establecer el contacto con las pampas y sabanas del lado oriental de los Andes australes. Por ejemplo, para la alimentación, el cebo animal y los cueros se requirió crear una red de porteadores de ganado vacuno desde la región pampeana; para los caballos, lograr contactos con las haciendas jesuitas en Paraguay. Desde Lima se enviaban significativas cantidades de dinero, que si bien estaban destinadas al pago de los pertrechos y el salario de los soldados, sirvieron para crear una red clientelar que comerciaba, contrabandeaba y que por medio de prácticas burocráticas se las apropiaba. Sobre este aspecto, el libro contiene una rica y variada ilustración de casos de familias, personajes e instituciones que se disputaban el control de la circulación de productos y créditos entre las ciudades implicadas en el mantenimiento de la frontera.

Por otro lado, están las alteraciones de las relaciones interétnicas e intertribales que produjo el establecimiento de la frontera. Si bien la guerra en la Araucanía se planteó como una estrategia inicialmente defensiva contra los indígenas, los españoles utilizaron alianzas con grupos aborígenes “amigos” que los ayudaran en la provisión de recursos y soldados, lo que alteró a su vez las relaciones tribales anteriores a la presencia española en el área. La guerra fue también una forma de obtener el preciado recurso de la mano de obra indígena mediante la vía de la esclavitud o el otorgamiento de mercedes y encomiendas por vía de los meritos militares. De igual manera, existía dentro de los españoles el miedo a que en una eventual invasión de otra potencia europea los indios “enemigos” pudieran aliarse con los invasores, aspecto que resaltó la importancia de destinar recursos para comprar la lealtad de caciques y jefes tribales. Los conflictos y relaciones interétnicas se manifestaron también en el control y posesión de recursos naturales estratégicos para la guerra, como el caso de las pasturas para caballos y ganado.

Como ya se ha mencionado atrás, aparte del tema de la obtención, control y distribución de los recursos naturales, las variables ambientales son presentadas mediante la exploración de las consecuencias que catás-

trofes naturales como las sequías, los sismos y la actividad volcánica tuvieron en el devenir de los acontecimientos, así como en las percepciones que sobre estos eventos crearon y manifestaron cada uno de los actores implicados en la frontera.

Producto de una investigación en bibliotecas norteamericanas y en archivos chilenos y argentinos, el reciente libro de Margarita Gascón es una refrescante fuente de consulta para aquellos investigadores interesados en el tema de los espacios fronterizos de la colonización ibérica, analizados a partir de una perspectiva espacial y diacrónicamente amplia. Desde una óptica comparativa, el libro es una invitación para analizar el caso de las sabanas del Orinoco, esa gran frontera del imperio español que se localizó al este de los Andes del norte de Suramérica.